

Sobre Vietnam

Revolutionary History, vol. 3, nº 2

Otoño de 1990

El texto que figura a continuación está extraído de *Sur le Vietnam*, una serie de artículos publicados en *Informations et Correspondances Ouvrières* entre finales de 1967 y principios de 1968, en pleno auge del movimiento contra la Guerra de Vietnam en Europa y Norteamérica. Aunque el conjunto de esta descripción no ha aparecido hasta ahora en inglés¹, el capítulo final, «The Saigon Insurrection of 23 September 1945», fue el único relato de los eventos disponible en Gran Bretaña durante muchos años, habiendo sido traducido por primera vez por Chris Pallis e impreso en *Solidarity*, volumen 5, nº 5, 27 de octubre de 1968, pp. 3-6, 16. Posteriormente se reprodujo en Estados Unidos como folleto por el grupo Spartacist West del movimiento conocido hoy como la ICL, y después por S. Pirani (ed.), *Vietnam and Trotskyism*, Australia, 1987, pp. 56-60.

Este relato fue escrito en gran parte de memoria, sin la ventaja de tener a mano una amplia documentación. El tratamiento más extenso del camarada Van sobre el mismo periodo se encuentra en «Le Mouvement IV^e Internationale en Indochine, 1930-39», en los *Cahiers Leon Trotsky*, nº 40, diciembre de 1989, pp. 21-60.

El autor, Ngo Van Xuyet, fue miembro de la Liga de Comunistas Internacionalistas para la Construcción de la Cuarta Internacional, formada en Saigón en 1935; igual que la organización de Ta Thu Thau, este grupo apoyaba a la Cuarta Internacional, pero no participó en el frente de *La Lutte*, sino que se centró en la publicación de la revista *Le Militant*. Fue encarcelado durante un año en 1936, continuó su actividad política tras ser liberado, participó en la insurrección de Saigón de 1945, y ha vivido exiliado en Francia desde 1947.

¹ Este prólogo está extraído de la traducción empleada como fuente. La afirmación se aplica también al idioma español, a pesar de los 34 años que han transcurrido entre la publicación de la traducción al inglés y nuestra traducción al español (N. del T.).

1. El Grupo de *La Lutte* y el Movimiento Obrero y Campesino (1933-37)

Vietnam del Sur en los años treinta: hemos visto como la crisis económica mundial reverberaba en Vietnam en revueltas esencialmente campesinas y en el despertar del movimiento obrero momentáneamente decapitado por la represión a principios de los años treinta.

Algunos estudiantes vietnamitas formados en Francia se organizaron en las dos grandes tendencias que dividieron a la III Internacional: el estalinismo y el trotskismo. Algunos de ellos habían sido expulsados de Francia tras sus manifestaciones contra las sentencias que siguieron a la rebelión de Yen Bai en 1930.² Moscú entrenó a algunos de los militantes que fueron destinados a reconstruir el Partido Comunista en la ilegalidad; el núcleo de este nuevo partido ilegal cayó bajo los golpes de la represión policial de 1945, y cuando uno de los líderes, Tran Van Giau, actualmente en los servicios de información de Ho Chi Minh, estaba ante el tribunal de Saigón siendo interrogado sobre su ocupación, declaró que era un revolucionario profesional. Junto con sus compañeros se unió a los condenados en 1933 en el campo de trabajos forzados de Poulo Condor. También nacieron en la clandestinidad hacia 1932 los pequeños grupos trotskistas bajo la dirección de algunos de los expulsados de Francia. Boletines chorreados con gelatina difundían en secreto las discusiones teóricas del grupo Vo San de Tran Van Giau y del grupo Thang Muoi de Ho Huu Tuong y otros entre algunos de los obreros urbanos despiertos. El segundo de estos grupos acusaba al primero de una tendencia conciliadora hacia los estalinistas. Inspirados por la revolución permanente, estos discípulos de Trotsky abogaban por una «dictadura del proletariado» en alianza con el campesinado para llevar a cabo esta «revolución permanente», cuyas tareas principales serían la liberación nacional mediante la lucha antiimperialista y la reforma agraria mediante la abolición de la propiedad privada y el reparto de la tierra entre los campesinos, mientras que los estalinistas proyectaban una «dictadura democrática del proletariado y el campesinado», que realizaría los mismos objetivos. La influencia política secreta de los trotskistas era esencialmente urbana; los estalinistas se arraigaron en el campo debido a los orígenes de su movimiento, donde propagaron la noción de que los trotskistas eran los enemigos del campesinado.

² Para el incidente de Yen Bai, *cf.* n.l., véase más abajo el relato de Ngo Van Xuyet sobre Ta Thu Thau

Pero muy pronto los tres grupos trotskistas –el tercero eran las Ta Doi Lap Tong Tho (Publicaciones de la Oposición de Izquierda)– fueron disueltos; en agosto de 1932, la policía arrestó a 41 militantes y simpatizantes en Saigón y en las provincias. El primer juicio de los trotskistas tuvo lugar en Saigón el 1 de mayo de 1933, y 16 de los 21 acusados fueron condenados a penas de entre tres meses y cinco años de cárcel.

Cuando se celebraron las elecciones municipales de Saigón en 1933, tanto estalinistas como trotskistas intentaron llevar a cabo una acción legal conjunta confeccionando una lista electoral única, la «lista obrera» (*so lao dong*). Para presentarse a las elecciones había que ser propietario o, al menos, pagar el impuesto de actividades económicas, así que el profesor trotskista Ta Thu Thau se hizo un vendedor de alfombras en la calle Lagrandière, mientras que el periodista estalinista Nguyen Van Tao se hizo vendedor de limonada en el Mercado Antiguo. Los mítines electorales empezaron a celebrarse en el Thanh Xuong, un pequeño teatro local. Culíes, empleados de comercio, trabajadores de Saigón y jóvenes fueron por primera vez exhortados a luchar por la jornada de ocho horas, por los derechos sindicales, y por el derecho a la huelga por los candidatos al concejo municipal que buscaban los votos de los ciudadanos para «representarlos». El éxito de estos mítines alarmó a la policía, que cerró el teatro Thanh Xuong junto con los teatros de los suburbios (Khanh Hoi y Tan Dinh), pero los mítines imposibilitados por esta intervención policial se transformaron en manifestaciones callejeras. La lista electoral burguesa del Partido Constitucionalista fue derrotada y la lista obrera obtuvo la mayoría de los escaños del concejo municipal reservados a los vietnamitas. Fue en la época de esta agitación legal cuando apareció por primera vez *La Lutte*, un semanario en francés del frente único entre los estalinistas y trotskistas de Saigón (hay que tener en cuenta que no se permitía la aparición de ningún periódico en el idioma nativo sin la autorización previa de la administración colonial, por lo que *La Lutte* solo podía atender a una delgada capa de la población urbana, la que sabía leer francés; incluso entonces era a menudo víctima de confiscaciones y registros, pero en lengua vietnamita ni siquiera se le habría permitido aparecer). Un periodista francés, el viejo Ganofsky, que vivía en la pobreza al margen de los círculos coloniales, dio su nombre como director de *La Lutte*. Este espíritu libre fue después interferido en varias ocasiones y pagó las consecuencias de su acto desinteresado hasta su muerte.

Este frente único local, dictado por las necesidades de la lucha contra una fuerte opresión colonial, pronto se vio perturbado por la evolución de la política del Partido Comunista Ruso, y, en consecuencia, de la política del partido francés. El tratado franco-soviético de mayo de 1935 convirtió a Francia en un aliado de Rusia, y el Partido Comunista Francés tenía ahora el deber de defender la «democracia francesa» contra el fascismo. El grupo estalinista prescindió obedientemente de su jerga habitual de «imperialismo francés», dejó de hablar de independencia nacional, y dio una orientación puramente reformista a sus consignas. En el seno de *La Lutte* surgieron fuertes divergencias, pero el grupo de Ta Thu Thau seguía sin romper su unidad formal con los estalinistas. La oleada de huelgas a la que siguieron las ocupaciones de fábricas y a formación del Frente Popular en Francia en junio de 1936 tuvo un eco inmediato en la península de Indochina, donde la corriente reformista se hizo más fuerte. Por iniciativa del grupo de *La Lutte* con el Partido Constitucionalista burgués, se formó un frente popular conocido con el nombre de Movimiento del Congreso Indochino (Phong Tiao Dong Duong Dai Hoi), con el fin de elaborar reivindicaciones relativas a las reformas políticas, económicas y sociales que debían presentarse al gobierno del Frente Popular del país metropolitano. A finales de 1935 se creó un pequeño grupo trotskista secreto, la Liga Comunista Internacionalista, que lanzó la consigna de los «comités de acción» entre los trabajadores y campesinos mediante un folleto en vietnamita, pero sus militantes fueron inmediatamente encarcelados. Los estalinistas exhortaron al respeto a la ley a los campesinos que habían comenzado a agitarse de forma violenta contra los impuestos directos e indirectos y por una reducción de las rentas del suelo.

El «primer proceso de la Cuarta Internacional», el proceso de la Liga Comunista Internacionalista, se abrió en Saigón el 31 de agosto de 1936. A raíz de un alegato presentado por sus abogados en relación con las torturas y los malos tratos que habían sufrido a manos de la policía, denuncia que tuvo eco en *La Dépêche d'Indochine* y en *La Lutte*, Lu Sanh Hanh y siete de sus camaradas fueron condenados a penas leves de entre seis y 18 meses.³

El fermento entre los obreros se manifestó en huelgas parciales que culminaron en la huelga general de 1937, que incluía a los obreros del arsenal de Saigón, del Ferrocarril Transindochino (Saigón-Hanoi), a los mineros de Tonkín y a los culíes de las plantaciones de caucho, es decir, a la masa del proletariado. Exigían

³ Además de «Lucien», el escritor, Ngo Van Xuyet, también fue encarcelado en esa época.

la jornada de ocho horas, derechos sindicales, el derecho a huelga y a convocar, la libertad de prensa, etc. Fue durante esta lucha cuando los obreros, ayudados por los militantes, organizaron sus comités de huelga y apoyo y sus contactos en todo el país. Había algo de espontáneo en esta oleada de reivindicaciones y de explosiones en cadena, y en la comprensión limitada de los obreros y campesinos. Se alimentaban de la ilusión de las posibilidades de libertad y de reforma social que ofrecía el Frente Popular del país metropolitano. La agitación y la propaganda y las actividades legales e ilegales de las agrupaciones políticas organizadas, cuyos miembros se podían contar con los dedos, no bastan para explicar este vasto movimiento.

Fue entonces cuando Brévié, que había sido nombrado gobernador de la colonia por el gobierno del Frente Popular, recurrió a la represión. No solo se prohibió el esqueleto de sindicatos obreros formado durante la huelga general, y sus militantes encarcelados (octubre de 1937), sino que incluso el propio Movimiento del Congreso Indochino fue disuelto. Los periódicos trotskistas y estalinistas que a veces habían podido aparecer en lengua vietnamita fueron prohibidos una vez más, y la legislación laboral quedó en papel mojado. A los estalinistas les resultaba difícil seguir defendiendo al Frente Popular, que no había cambiado en nada la política colonial imperialista de Francia.

Los Juicios de Moscú estaban ahora en su apogeo, y el Partido Comunista Francés envió al diputado Honel para dar a los estalinistas locales la orden de romper con los trotskistas. Abandonando *La Lutte* a favor de los trotskistas, los estalinistas emplearon contra ellos los mismos métodos venenosos que los de sus amos en el Kremlin. En su nuevo periódico *Le Peuple* (más tarde *Dan Chung*) iban a representar a sus antiguos camaradas como espías del Mikado y provocadores. El periodo de asesinatos metódicos se describirá cuando lleguemos al periodo de 1945-46. La obediencia absoluta e inmediata del grupo estalinista a las órdenes de Moscú solo puede explicarse por su fanatismo ciego. Los jóvenes, impulsados por un ideal, se transformaron de la noche a la mañana en lobos, allando hasta la muerte con los demás lobos contra sus hermanos en la lucha, con los que todavía el día anterior habían estado codo con codo, tanto en la lucha como en la cárcel. La regimentación los había corrompido, junto con el movimiento obrero y campesino vietnamita, sacrificado así desde su nacimiento a la política exterior rusa. Como veríamos más tarde, los explotados iban a forjarse nuevas cadenas bajo la dirección de estos «revolucionarios profe-

sionales», cuando pensaban que luchaban por su emancipación: las del mundo industrial, donde la producción no es una exigencia de las verdaderas y vitales necesidades humanas, sino de las del capitalismo de Estado, ya que la «vanguardia revolucionaria» se convertía inevitablemente en una burocracia poseedora del Estado.

Evidentemente, el imperialismo francés respiró libre y tranquilo durante este periodo de relativo apoyo de los estalinistas a la integridad del imperio. La calma se rompió con el Pacto Hitler-Stalin del 23 de agosto de 1939, seguido de la declaración de guerra del 3 de septiembre. El decreto del 26 de septiembre, que disolvía todas las organizaciones «relacionadas con la III Internacional», fue el prelude de las detenciones masivas de militantes de todas las tendencias, estalinistas, trotskistas, nacionalistas y los líderes de las sectas mágico-religiosas en octubre de 1939, para luego cerrarles las siniestras puertas de las cárceles y los campos para el «entrenamiento especial de obreros», los campos de exterminio que se establecieron en regiones insalubres, en los que pocos sobrevivieron. En una declaración de noviembre de 1939, en conformidad con la política exterior de Stalin, el Partido Comunista Indochino denunció al mismo tiempo la guerra «imperialista» de Francia contra Alemania, así como los planes de agresión japoneses contra Rusia. Este cambio repentino se tradujo en 1940 en una insurrección campesina encubierta fomentada por el Partido Comunista Indochino en Cochinchina, que se ahogó en sangre.

2. Las Sectas y el Viet Minh

[Omitimos aquí la sección que trata de la expresión del descontento campesino a través de la conciencia budista sectaria, y extraemos únicamente lo que trata de los movimientos durante la Segunda Guerra Mundial.]

Los jóvenes marxistas llevaron a las cárceles su sueño de «transformar la guerra imperialista en una guerra civil», pero las palabras pronunciadas en Zimmerwald, procedentes de la lejana Europa, y su ilustración en los acontecimientos rusos de 1917, iban a seguir sonando, no obstante, en sus corazones. Una canción del Partido Comunista compuesta hacia 1935 que llamaba a la guerra civil permaneció en lo más profundo de sus corazones: «Aprovecharemos la oportunidad de la guerra entre los imperialismos y cuando la Rusia soviética sea atacada, entraremos en guerra civil» («Thua luc de quoc tranh chien, voi luc danh So viet

lam noi chien mau»). Fue sobre la propaganda a favor de esta misma idea en una hoja duplicada trotskista ilegal, *La Vanguardia* (Tien Dao) que el fiscal adjunto al tribunal de Saigón había apoyado su acusación en el momento del proceso de la Liga Comunista Internacionalista en septiembre de 1936.

Las detenciones preventivas no impidieron que los campesinos de Cochinchina se sublevaran en diciembre de 1940, y ese mismo año estalló un levantamiento en Bac Son en Tonkín. La represión causó miles de muertos, y las cortes marciales condenaron a muerte y a prisión a los capturados. Las cárceles estaban tan llenas que un cierto número de prisioneros fueron encerrados en barcazas atracadas cerca de Saigón, donde perecieron como moscas.

[Aquí omitimos más material sobre las creencias e historia de los Cao Dai y los Hoa Hao.]

Hay que recordar que, tras la derrota francesa en Europa, los japoneses ocuparon Indochina, y, de acuerdo con Vichy, conservaron el aparato administrativo y represivo francés, junto con un nuevo gobernador colonial a partir de entonces a su servicio. La política de los japoneses intentó eliminar la tendencia estalinista y buscar un compromiso de colaboración con las tendencias nacionalistas y las sectas; en 1942 liberaron al «bonzo loco» exiliado en Laos, y cuando el 9 de marzo de 1945 los japoneses pusieron fin a la administración colonial francesa, armaron a los devotos de estas dos sectas, con la esperanza de poder utilizarlos como auxiliares militares en caso de un desembarco estadounidense.

Volvamos a los estalinistas y a sus actividades hasta la toma de poder en 1945. En mayo de 1941, Ho Chi Minh, que vivía en Guangxi, China, convocó una conferencia que reunió a elementos vietnamitas de todos los orígenes y formó con ellos una organización bajo el modesto título de Viet Minh (abreviatura de Viet Nam Doc Lap Dong Minh Hoi, Liga para la Independencia de Vietnam), cuya dirección efectiva pertenecía a sus propios seguidores.

Los generales chinos del Guomindang convocaron entonces una segunda conferencia de los refugiados políticos en China en Liuzhou el 4 de octubre de 1942, con la intención de dejar de lado a la tendencia comunista y de establecer el Dong Minh Hoi, la Asociación para la Liberación Nacional, presidida por Nguyen Hai Than, un viejo emigrado prochino. Ho Chi Minh fue encarcelado durante 18 meses. Sin embargo, en la conferencia de marzo de 1944 en Liuzhou, en el curso de la cual se elaboró un programa para un «gobierno republicano provisional

de Vietnam», el Viet Minh estaba representado y tenía cartera. Este programa consistía en dos puntos: la liquidación de la dominación de franceses y japoneses, y la independencia de Vietnam con ayuda del Guomindang; pero mientras los nacionalistas de este gobierno permanecían en China, donde esperaban a la intervención del Guomindang para asegurarse el poder en Vietnam, el grupo de Ho Chi Minh, bajo la bandera del Viet Minh, regresó a Tonkín y se estableció en la región de Thai Nguyen. Cuando el golpe japonés del 9 de marzo de 1945 puso fin al dominio francés de Indochina, el Viet Minh se encontró prácticamente dueño de las tierras altas. Orientado hacia los Aliados (Rusia, la China nacionalista, Gran Bretaña y Estados Unidos), Ho Chi Minh organizó algunas escaramuzas contra los japoneses, entró en contacto con los americanos en Kunming, y obtuvo de ellos armas con las que luchar del lado de los Aliados. Tras la rendición de los japoneses el 15 de agosto de 1945, el grupo de Ho Chi Minh (el Viet Minh) ya era una fuerza militar organizada, aunque apresuradamente armada y numéricamente débil.

3. Agosto de 1945, la Llegada de Ho Chi Minh

Aquí examinaremos la situación que permitió la toma del poder por Ho Chi Minh y sus seguidores del Viet Minh en agosto de 1945.

Los primeros cañonazos en Europa que iniciaron «la continuación de la política» con la sangre de los esclavos abrieron para el imperialismo japonés, empeñado desde 1936 en una guerra de conquista a gran escala en China, una perspectiva de realización del Plan Gran Asia de Tojo para expulsar a los antiguos amos occidentales del Sudeste Asiático. Cuando los franceses se negaron a permitir que sus tropas penetraran en Tonkín en 1940, los japoneses pasaron al ataque en Lang Son y en Dong Dang en la noche del 22 de septiembre, y el 24 desembarcaron en Hai Phong tras haber bombardeado el puerto. Así comenzó la ocupación japonesa de Indochina; mantuvo el aparato administrativo del colonialismo francés con un almirante de Vichy al mando que colaboró en gran medida con el Estado Mayor japonés. El saqueo sistemático de los productos del país para las necesidades de la guerra mundial sumió a la población en una miseria creciente; más que nunca las masas campesinas vivían en la indigencia. Los bombardeos americanos, los tifones y el frío excepcional se sumaron al desastre, culminando en la gran hambruna de marzo a mayo de 1945, con cerca de

un millón de muertos en el norte, incluidos los fallecidos en las calles de Hanoi.

En el sur del país, las sectas religiosas que habían sido perseguidas por los franceses albergaban una esperanza en Japón. Los caodaistas, cuyo Papa Pham Cong Tac vivía exiliado en la Isla Lava (Madagascar), contaban con el regreso del príncipe Cuong De, refugiado en Japón, y los devotos del «bonzo loco», los Hoa Hao, habían obtenido de los japoneses el regreso de su maestro Huynh Phu So, exiliado en Laos por los franceses. A partir de 1943 se formaron algunos grupos nacionalistas projaponeses, y sus miembros fueron utilizados en los servicios japoneses de propaganda y policía.

Hacia 1943, en la región montañosa de Tuyen Quang, cerca de la frontera china en el norte, Ho Chi Minh organizó su centro guerrillero y entró en contacto con los estadounidenses para pedirles armas, al tiempo que se proclamaba del lado de los «aliados democráticos contra el fascismo japonés»; su «ejército popular» se inauguró oficialmente en la resistencia a partir del 22 de diciembre de 1944.

Ante la ofensiva estadounidense en el Pacífico y la amenaza de ruina para el Eje Berlín-Tokio-Roma, los japoneses pusieron fin a la autoridad de los franceses sobre toda la península mediante un golpe de Estado a partir del 9 de marzo de 1945. Las tropas francesas fueron desarmadas y confinadas en sus cuarteles, y los comandantes fueron encarcelados o ejecutados; la población fue concentrada y estrictamente controlada. Los japoneses hicieron proclamar la independencia al emperador Bao Dai, y, por medio de Tran Trong Kim, crearon un «gobierno nacional» en Hue el 2 de marzo. La capa de plomo que pesaba sobre el país se rompió. Las masas populares se sintieron aliviadas, ya que de los dos bandidos que los habían estado saqueando, uno había caído bajo los golpes del otro, y se llenaron de un sentimiento de satisfacción por el que era impotente, junto con la ilusión de que con la «independencia nacional» se iba a hacer algo positivo por su condición. Los arrogantes policías del régimen francés ya no estaban en las calles de Saigón interrogando a obreros y oficinistas que volvían del trabajo para verificar sus documentos de identidad personal (giay thne than). Ya no se oía a los colonos franceses amenazar con dar patadas en el trasero a los mozos de *rickshaw* que reclamaban lo que se les debía. Los miembros de los grupos nacionalistas projaponeses recibieron puestos clave en la administración. La juventud del campo, la ciudad y la aldea se organizó paramilitarmente para servir

como fuerza auxiliar al ejército japonés en caso de desembarco estadounidense; este movimiento se conocía con el nombre de Juventud de Vanguardia (Thanh Nien Tien Phong). Los caodaístas formaron sus propios grupos armados, mientras que los Hoa Hao forjaban armas blancas mientras «esperaban los acontecimientos», en otras palabras, la oportunidad de tomar el poder. Los militantes del grupo estalinista que habían escapado a la represión o que habían sido liberados de los campos de concentración después del 9 de marzo trabajaban –movilizados en cierto modo– para el «gobierno nacional» y los campesinos, y operaban en la clandestinidad dentro de la Juventud de Vanguardia. Todo este fermento político en el sur durante los cinco meses que precedieron a la derrota de los japoneses escapaba a su control, mientras que en las regiones del Alto Tonkín se esparcía la zona de los grupos armados de Ho Chi Minh; ellos también esperaban «acontecimientos».

Las bombas de Hiroshima y Nagasaki, seguidas de la rendición de Japón el 15 de agosto de 1945, marcaron otra época sangrienta para esta esquina de Asia, destinado por las potencias imperialistas (el Acuerdo de Potsdam entre Stalin, Churchill y Roosevelt) a ser ocupado al norte del paralelo 17 por tropas chinas y al sur por tropas británicas. Esta nueva partición del mundo borró al imperialismo francés del mapa de Indochina, y gracias a la mediación de los chinos de Jiang Jieshi, los estadounidenses contaban con incluir el norte de Vietnam dentro de su esfera de influencia en el Sudeste Asiático.

Ante el vacío político creado por la rendición japonesa, y precediendo a las tropas chinas que traían consigo a los nacionalistas prochinos del Dong Minh Hoi y del Quoc Dan Dang, Ho Chi Minh reunió a sus partidarios en la aldea de Tan Trao (provincia de Thai Nguyen) y creó un Comité para la Liberación Nacional de Vietnam (Uy ban Gian phong dan toc Viet Nam), compuesto en su mayoría por una decena de antiguos miembros del Partido Comunista. Rompía así con el «gobierno en el exilio» en China, y por tanto con los nacionalistas prochinos. Tras algunas manifestaciones espectaculares organizadas por sus emisarios en Hanoi, Ho Chi Minh hizo su entrada allí al frente de un «ejército popular» alrededor del 18 de agosto. Sin más dilación, el representante del gobierno projaponés de Bao Dai en Hanoi, Phan Ke Toai, se retiró. Así se estableció el poder *de facto* del Viet Minh con la indiferencia de los japoneses, que habían recibido instrucciones de los Aliados de mantener el orden hasta la llegada de las tropas chinas. También hay que decir que los japoneses liberaron a

unos 400 prisioneros políticos que habían sido encerrados en los edificios de Shell y que eran reclamados por el Viet Minh, y que les permitieron hacerse con armas. Al mismo tiempo, los «comités populares» tomaron el control de la administración en las provincias, y los mandarines desaparecieron o se sometieron. Se formó un gobierno provisional del Viet Minh en Hanoi el 25 de agosto, presidido por Ho Chi Minh; en Hue, tras la dimisión del gobierno de Tran Trong Kim, también abdicó Bao Dai, que fue designado «consejero supremo» por Ho Chi Minh.

Congeladas

¿Qué ocurrió en el sur del país después del 15 de agosto? La misma ausencia de poder que en el norte se hizo sentir en Saigón; las tropas japonesas parecían congeladas en la inmovilidad mientras esperaban a la llegada de los británicos, mientras que los franceses desarmados esperaban desde el 9 de marzo a su «liberación» y su vuelta al poder. Los partidarios de Ho Chi Minh (algunos emisarios que habían venido desde Tonkín se habían unido al grupo estalinista de Cochinchina) circulaban en coches provistos con altavoces que gritando «defiendan al Viet Minh» (ung ho Viet Minh), siendo el «Viet Minh» un nombre desconocido hasta entonces en los alrededores de Saigón que tenía todo el atractivo de un misterio, y luego distribuían octavillas en las que afirmaban estar «en el bando de los aliados rusos, chinos, británicos y estadounidenses por la independencia». El «Frente Unido Nacional», que en pocos días había reunido al Partido por la Independencia de Vietnam (Viet Nam Quoc gia Doc lap Dang), la Juventud de Vanguardia, el Grupo de los Intelectuales, la Federación de Funcionarios y la secta budista Tinh do cu, junto con los Hoa Hao y los Cao Dai, hizo un llamamiento a la población para que se manifestar por la independencia ante una situación incierta y amenazadora. El 21 de agosto de 1945, por primera vez en la vida política del país, desde por la mañana, verdaderas masas de gente se congregaron como hormigas y llenaron el Bulevar Norodom, luego el Jardín Botánico, cerca del palacio del gobernador, y después cruzaron las grandes arterias en orden cantando consignas: «¡Abajo con el Imperialismo Francés!» («Da dao de quoc phap»), «¡Larga vida a la Independencia de Vietnam!» («Viet Nam hoan toan doc lap»), mientras que las banderas y pancartas que flotaban por encima de este ejército indicaban la presencia de la Juventud de Vanguardia, que ayer mismo había sido una organización projaponesa, campe-

sinos dirigidos por militantes estalinistas llegados de los alrededores de Saigón, trabajadores de Cholon, caodaístas, budistas de varias sectas agrupados en torno a sus bonzos, los Hoa Hao, y los militantes de los grupos trotskistas de *La Lutte* y la Liga Comunista Internacionalista. Los últimos, bajo la bandera de la Cuarta Internacional, enarbolaron las consignas de «¡la tierra y los arrozales para los campesinos, las fábricas y las empresas para los trabajadores!». Algunos manifestantes estaban armados con cañas de bambú afiladas. Se vieron pancartas con inscripciones insólitas como «Grupos de Asalto Asesinos» («Ban am sat xung phong») enarboladas por hombres con el torso desnudo y tatuajes, que llevaban armas afiladas y viejos rifles. La policía vietnamita al servicio de la ocupación ya no sabía de donde sacar sus órdenes: permaneció pasiva ante la presencia de la procesión que cruzaba la calle en huelga, y la multitud no desapareció hasta la tarde. Esta manifestación, que debía su inicio al Viet Minh, era la táctica clásica preparatoria de la toma del poder: representaba el sello de aprobación general. Pero en realidad todo el mundo salió a la calle con aspiraciones diferentes. El único sentimiento común, pero abrumador, era «¡nunca más ver a los franceses en el poder, viva el fin del régimen colonial!».

Este primer despertar de estas masas, que habían estado siempre «encadenadas y amordazadas», emanaba una tensión eléctrica en medio de una calma insólita, la calma melancólica que precede a una tormenta. Se había roto toda coacción y todo el mundo parecía vivir un momento de total libertad, en el que la ausencia del Estado y la quiebra de la policía permitían a cada cual prepararse a su manera para la eventualidad de un terrible conflicto. ¡Qué oscuridad en el horizonte de un cambio fundamental! Roosevelt, Churchill y Stalin habían decidido nuestro destino en Yalta y Potsdam. Ahora íbamos a ser arrojados en cuerpo y alma a un futuro sin mañana. Ante la perspectiva de la llegada de las tropas británicas, y ante la amenaza del regreso del antiguo régimen colonial (el coronel Cédile, enviado especial de la «Nueva Francia», se encontraba ya en el palacio del Gobernador General en Saigón), todo el mundo decidió buscar y obtener armas; todo el mundo vivía en la misma atmósfera explosiva.

Los acontecimientos estaban a punto de desencadenarse en estos momentos cruciales de crisis general con la velocidad del rayo. Los grupos nacionalistas y las sectas que habían sido projaponesas permanecieron armados, pero incapaces de tomar la iniciativa: su tiempo había terminado con la caída de Japón. El Viet Minh, reforzado políticamente por la llegada de Ho Chi Minh a Hanoi, y

habiendo tomado ya el control del movimiento de la Juventud de Vanguardia, cuyos dirigentes se le han unido, reforzado a su vez por la monstruosa manifestación del 25 de agosto, en la que vio la aprobación de las masas a su política de colaboración con los «Aliados» para la independencia nacional, estaba a punto de imponer su dominio.

Alineamiento

De hecho, pronto apareció en las murallas de la ciudad una proclamación firmada por el «Comité Ejecutivo Provisional de Sur» («Uy ban hanh chanh lam thoi Nambo»). El Comité hacía un llamamiento a la población para que se alineara tras él con vistas a obtener la independencia del país mediante la negociación con los «Aliados», y prometía la formación de una república parlamentaria democrática. Al mismo tiempo que este cartel anunciaba la toma del poder por el Viet Minh, una lista de los miembros del Gobierno Provisional, presidido por el estalinista Tran Van Giau, fue colocada frente al ayuntamiento de Saigón, sujeta a una imponente columna cubierta de tela roja; otro estalinista, Nguyen Van Tao, que había sido concejal municipal de Saigón, fue asignado al Ministerio del Interior, y para dar a su comité la apariencia de una unión nacional que fuera aceptable para los Aliados en una eventual negociación, los estalinistas se aseguraron la colaboración gubernamental de un médico, algunos intelectuales no estalinistas, e incluso un terrateniente. Este comité del Nam Bo⁴ se sentó en el ayuntamiento, custodiado por milicianos en uniformes blancos. La policía se había unido a ellos, y las comisarías estaban controladas por los camaradas de Tran Van Giau; los piratas de Le Van Vien, llamado el Bay Vien⁵, habían sido alistados como policías y como agentes para los futuros asesinatos estalinistas (habían sido bien conocidos por los franceses bajo el nombre de las «bandas de Binh Xuyen», nombre de una aldea situada entre Saigón y Cholon.

La actividad del comité del Nam Bo se extendió hacia las provincias, donde establecieron sus propios comités provisionales que tomaron el control de los comités populares que habían surgido espontáneamente en las aldeas y de la vieja Juventud de Vanguardia. Se anunció la llegada de la Comisión Aliada para principios de septiembre. En las calles de Saigón flotaban inmensas pancartas

⁴ «Región Sur», en vietnamita. (N. del T.)

⁵ Vien el Séptimo (N. del T.)

con inscripciones de saludo en inglés, ruso, chino y vietnamita: «¡Bienvenida a las Fuerzas Aliadas!». Algunas acciones demostrativas marcaron las intenciones del comité del Nam Bo de acabar con el colonialismo francés: las calles de Saigón cambiaron de nombre. La Rue Catinat, la lujosa arteria de la ciudad, famosa por sus comisarías de policía, sus cárceles y sus cámaras de tortura, fue bautizada como «La Calle de la Comuna de París», y el Bulevar Norodom pasó a llamarse «El Bulevar de la República»... Las estatuas de los «héroes» de la conquista (el obispo de Adran llevando de la mano al joven príncipe Canh en frente de la catedral, el almirante Rigault de Genouilly junto al río Saigón, y Bonnard en frente del Teatro Municipal) y otros monumentos de la época colonial fueron destruidos.

En la mañana del 2 de septiembre, el comité del Nam Bo organizó una gran procesión oficial. La milicia recién armada abrió la marcha en uniforme. Por la tarde se oyeron algunos disparos en la plaza de la catedral, no se sabe de donde, que provocaron un estallido general; los manifestantes se arrojaron sobre las casas francesas, y la manifestación terminó a altas horas de la noche con muertos y heridos en ambos bandos.

Pronto llegaron en avión los gurkhas de la Vigésima División India al mando del general británico Gracey. Desde el momento de su llegada, Gracey hizo esparcir octavillas por todas la ciudad por aviones de combate Gracey proclamando que había encargado a los japoneses el mantenimiento del orden público, y que prohibía a la población tener armas bajo amenaza de severos castigos. Un inmenso cartel que repetía esta proclama fue pegado a la muralla de la ciudad. El tono altivo de este representante militar aliado equivalía a una notificación formal, dirigida no solo a los grupos armados de las sectas religiosas que habían guardado cantidades de armas japonesas, sino también al comité del Nam Bo, cuya milicia armada era considerada más o menos responsable de los «desórdenes» del 2 de septiembre. Gracey instaló su cuartel general en el pequeño palacio del gobernador de Cochinchina. Una febril actividad agitó a los grupos y a las sectas. Los Hoa Hao asumieron el nombre del Partido Socialdemócrata (Dang dan xa), y parece que, junto a los caodaistas, fueron invitados por el Viet Minh a algunos puestos ministeriales subordinados de asuntos sociales. Los trotskistas del grupo de *La Lutte* se pronunciaron a favor del apoyo al Viet Minh estalinista en la lucha por la independencia nacional y por la formación de una república democrática, pero declararon que se reservaban el derecho a la crítica; otra

tendencia trotskista denunció como una ilusión fomentada entre las masas la posibilidad de obtener la independencia nacional negociando con los bandidos imperialistas cuya alianza solicitaba el Viet Minh. Defendiendo el armamento del pueblo (lo que iba en contra de las intenciones del comité del Nam Bo de controlar todas las agrupaciones armadas) y la preparación de una insurrección armada y contra el antiguo régimen, organizaron a unas de obreros y oficinistas en un «Comité Revolucionario Popular» («Uy ban Nhan dan Cach mang») en el distrito de Tan Dinh de Saigón, y se formó un comité popular parecido en Bien Hoa, a unos 30 kilómetros de Saigón. Pero la actividad de esos comités, en dualidad con el poder *de facto* de los estalinistas, era una mancha que podía extenderse, y la detención y el encarcelamiento de sus miembros por la policía le puso coto. Hay que señalar que los militantes de Tan Dinh se dejaron desarmar sin protestar, pues temían que si disparaban a la policía solo fomentarían las acusaciones de provocación que les habían lanzado los responsables del ayuntamiento, y serían malinterpretados por las masas. Los líderes de las sectas que también fueron víctimas de registros policiales desaparecieron, junto con sus grupos armados. La represión del Viet Minh pretendía ya controlar a todos sus adversarios.

El comité del Nam Bo, al que Gracey había concedido algunos reconocimientos corteses sin darles un reconocimiento formal, seguía actuando en el ayuntamiento; por otra parte, Cédile, que conspiraba febrilmente con los británicos para «reestablecer el orden colonial», también había entablado un diálogo de sordos con este mismo Comité. Las octavillas de Comité del 17 de septiembre llamaban a una huelga general contra los franceses, pero siempre con la esperanza de una posible negociación con los británicos, y recomendaban calma a la población. Tres días después, el 20, la prensa vietnamita fue prohibida por los británicos, y las proclamas del Comité fueron arrancadas y retiradas de las murañas de la ciudad. EL 22, los británicos controlaban la cárcel, y estaban rearmando a unos 1.500 soldados franceses que habían sido encerrados por los japoneses en los barracones del Segundo Regimiento Indochino. Finalmente, durante la noche del 22 al 23 de septiembre, los franceses, ayudados por los gurkhas, reocuparon las comisarías de policía, el cuartel general de la policía política, la oficina de impuestos y la oficina de correos. El comité del Viet Minh abandonó el ayuntamiento y se retiró del barrio de Cholon; esa misma noche estalló la insurrección de Saigón.

4. La insurrección de Saigón

Una de las principales preocupaciones del Comité del Viet Minh era asegurar su «reconocimiento» por las autoridades británicas como gobierno de facto. Con este fin, el Comité hizo todo lo que pudo para mostrar su fuerza y demostrar su capacidad para «mantener el orden».

A través de su prensa ordenó la disolución de todos los grupos partisanos que habían desempeñado un papel activo en la lucha contra el imperialismo japonés.

Todas las armas debían ser entregadas a la propia policía del Viet Minh. La milicia del Viet Minh, conocida como la «Guardia Republicana» (Ve bing Cong hoa) y su policía tenían así el monopolio legal del porte de armas.

Los grupos a los que iba dirigida esa decisión no solo eran ciertas sectas religiosas (los Cao Dai y los Hoa Hao), sino también los comités obreros, varios de los cuales estaban armados.

También estaban en el punto de mira la Juventud de Vanguardia y una serie de «grupos de autodefensa», muchos de ellos basados en fábricas o plantaciones. Estos grupos defendían un programa social muy radical, pero no estaban dispuestos a aceptar el control total del Viet Minh.

Los trotskistas del grupo de *La Chispa* (*Tia Sáng*), previendo un enfrentamiento inminente e inevitable con las fuerzas militares de Gran Bretaña y Francia, empezaron a distribuir panfletos llamando a la formación de Comités de Acción Popular (Tochuc uy ban Hanh dong) y a armar al pueblo.

Abogaban por la creación de una asamblea popular que fuera el órgano de lucha por la independencia nacional.

Los trabajadores del depósito de tranvías de Go Vap (a unos ocho kilómetros de Saigón), ayudados por militantes del *Tia Sang*, organizaron una milicia obrera. La milicia hizo un llamamiento a los trabajadores de la zona de Saigón-Cholon para que se armaran y se prepararan para la inevitable lucha contra las fuerzas del imperialismo británico y francés. Para entonces, el general Gracey había proclamado la ley marcial.

Antes de abandonar el centro de Saigón, el comité del Viet Minh cubrió las paredes con carteles, invitando a la población a «dispersarse por el campo», a

«evitar la confrontación» y a «mantener la calma, porque el comité espera entablar negociaciones».

Una sensación de inseguridad se cernía sobre la ciudad, que poco a poco se fue vaciando de parte de su población vietnamita.

Durante la noche del 22 al 23 de septiembre de 1945, las tropas francesas, apoyadas por gurkhas al mando de oficiales británicos, volvieron a ocupar varias comisarías de policía, la oficina de correos, el banco central y el ayuntamiento. No encontraron resistencia inmediata. La noticia se extendió como un reguero de pólvora y desencadenó una verdadera insurrección en los barrios obreros de la ciudad. Se oyeron explosiones en zonas muy separadas. El movimiento había estallado sin que nadie diera ningún tipo de directriz.

Desde luego, el Viet Minh no había llamado a la insurrección. Su única preocupación era «la ley y el orden» y su propio acceso al poder, tras las negociaciones.

En todos los suburbios periféricos se talaron árboles, se volcaron coches y camiones y se amontonaron muebles primitivos en las calles. Se levantaron barricadas elementales para impedir el paso de las patrullas francesas y gurkha, y la toma de posiciones estratégicas por las fuerzas imperialistas. El centro de la ciudad cayó rápidamente bajo el control de las tropas francesas y japonesas, apoyadas por los gurkhas. Pero los distritos más pobres de Khanh Hoi, Cau Kho, Ban Co, Phu Nhuan, Tan Dinh y Thi Nghe estaban firmemente en manos de los rebeldes.

Estalló

Los propios rebeldes no eran un grupo homogéneo. Entre ellos había miembros de los Comités Populares, de la Juventud de Vanguardia, caodaistas e incluso grupos «fuera de línea» de Guardias Republicanos estalinistas.

En las zonas controladas por las fuerzas populares se fusilaron franceses: los funcionarios más crueles del antiguo régimen, los odiados policías, conocidos por la población por haber participado en torturas, fueron buscados, asesinados y arrojados a los canales. El racismo, alimentado por 80 años de dominación imperialista, y por el odio del hombre blanco hacia el hombre amarillo, dejó su impronta en la violencia de las masas, que estalló en momentos como estos. La

masacre de un centenar de civiles franceses en la finca Heraud, en Tan Dinh, fue un doloroso recordatorio de este hecho. Las amenazas de algunos colonos franceses de «despellejar vivos a los annamitas para fabricar sandalias de cuero» rebotaron contra los blancos.

Las fuerzas de ocupación registraron febrilmente todo el centro de la ciudad. Esto no impidió que los insurgentes incendiaran varios edificios importantes, como la Manufactured Rubber Company, y almacenes.

Durante la noche del 23 al 24 de septiembre, los guerrilleros atacaron el puerto sin descanso. Al día siguiente, grupos revolucionarios desfilaron abiertamente por la Rue de Verdun y subieron por el Bulevar de la Somme, convergiendo en la Plaza del Mercado, que más tarde incendiaron.

En Saigón no había ni agua ni electricidad. Los suministros se interrumpían. Cada día los franceses intentaban ampliar la zona bajo su control, mientras diversos grupos armados se organizaban como guerrillas en la periferia de la ciudad.

El comité del Viet Minh publicó un panfleto: «Los franceses... parecen complacerse en asesinar a nuestro pueblo. Solo hay una respuesta: un bloqueo alimentario». Mientras intentaba «matar de hambre» a los franceses (una esperanza vana, ya que los barcos británicos controlaban el acceso al puerto) el Viet Minh se aferró a su esperanza de entablar negociaciones con los británicos.

Por fin se iniciaron las conversaciones con Gracey... y el 1 de octubre se anunció una tregua. El 5 de octubre llegó el general Leclerc, jefe de la fuerza expedicionaria francesa. Su misión era «restaurar el orden» y «construir una Indochina fuerte dentro de la Unión Francesa». Desembarcó sus tropas. Los comandos del acorazado Triomphant desfilaron por la Rue Catinat. La odiada tricolor volvió a ondear desde varias ventanas.

Las «negociaciones» entre el Viet Minh y los británicos continuaron. El único resultado fue que se permitió a las tropas británicas japonesas «el paso libre y sin trabas» por las zonas ocupadas por los insurgentes. El comité del Viet Minh, continuando su política de apaciguamiento hacia los Aliados imperialistas, había tomado conscientemente esta decisión.

Los gurkhas y los japoneses desplegaron nuevos destacamentos ocupando puntos estratégicos de la periferia de Saigón. El 12 de octubre las tropas fran-

cesas, apoyadas por gurkhas, lanzaron un ataque general hacia el noreste. Las miserables chozas de los campesinos ardieron desde Thi Nghe hasta Tan Binh. El cerco de la ciudad por los rebeldes se rompió poco a poco, en combates desesperados. El líder del grupo guerrillero Ban Vien se negó a emprender una labor policial contra otras tendencias no afiliadas al Viet Minh. Proclamó su independencia respecto a este último. La suya no fue la única banda armada que rechazó la autoridad de los estalinistas. El mayor de estos grupos disidentes era conocido como la Tercera División (De Tam Su Doan). Estaba dirigida por un antiguo nacionalista, que durante un tiempo había confiado en Japón.

Unos cientos de hombres armados organizaron una resistencia sostenida a los franceses, en la Plaine des Joncs, pero se rindieron unos meses después, y el grupo se disolvió.

El Viet Minh no toleraba ninguna tendencia que se atreviera a formular la menor crítica. Se ocupaba de esas tendencias liquidándolas físicamente. Los militantes del grupo trotskista *La Lutte* fueron las primeras víctimas del terror estalinista, a pesar de sus proclamas de «apoyo crítico al gobierno del Viet Minh».

Reunidos en un templo de la zona de Thu Due, y mientras preparaban la lucha armada contra los franceses en el frente de Gia Dinh, fueron rodeados una mañana por el Viet Minh, arrestados e internados poco después en Ben Sue en la provincia de Thu Dau Mot.

Allí fueron fusilados –junto con otros 30 prisioneros– al acercarse las tropas francesas.

Entre los asesinados se encontraba Tran Van Thach, antiguo concejal municipal de Saigón, elegido en 1933 por una lista estalinista-trotskista, y liberado unos meses antes de la colonia penal de Poulo Condore.

Ta Thu Thau, liberado también de Poulo Condore, había ido a la provincia de Tonkín para ayudar a organizar la asistencia a las zonas afectadas por la hambruna. Fue asesinado por partidarios de Ho Chi Minh, cuando regresaba, en el centro de Annam.

En este ambiente de terror vietminhista, la milicia obrera del depósito de tranvías de Go Vap, unos 60 efectivos, participó en la insurrección, por iniciativa propia. Los 400 trabajadores y empleados de la Compañía de Tranvías eran conocidos por su combatividad y su mentalidad independiente.

Bajo el gobierno imperialista francés no existían los derechos sindicales. Después del 9 de marzo de 1945, cuando los japoneses sustituyeron a los franceses al frente de esta empresa particular, los trabajadores constituyeron inmediatamente su propio comité de empresa y presentaron una serie de reivindicaciones.

Los soldados japoneses, liderados por el coronel Kirino, acudieron a amenazarlos, pero ante su postura combativa y unida, finalmente se vieron obligados a concederles un aumento salarial e incluso a reconocer 11 delegados elegidos por las 11 categorías de trabajadores: electricistas, carpinteros, metalúrgicos, etc.

En agosto de 1945, cuando los técnicos extranjeros habían abandonado temporalmente la empresa, el depósito había sido tomado y gestionado por los propios trabajadores, hasta el momento de la insurrección.

Todos los insurgentes que no se unieron inmediatamente a las banderas del Viet Minh fueron denunciados por el Viet Minh como traidores. Los trabajadores que no se identificaban con la «causa patriótica» eran llamados «saboteadores» y «reaccionarios».

La CGT del sur estaba presidida por el archiestalinista Hoang Don Van. Su función era controlar a los trabajadores de la zona de Saigón-Cholon, nombrando a sus «representantes» por ellos, desde arriba.

En esta atmósfera de violento totalitarismo ideológico, los trabajadores del depósito de tranvías de Go Vap, aunque afiliados a la CGT del sur, rechazaron la etiqueta de Cong Nhan Cuu Quoc (Salvadores Obreros de la Patria). Insistieron en seguir siendo una milicia proletaria, y rechazaron la bandera del Viet Minh (estrella amarilla sobre fondo rojo), afirmando que continuarían su lucha bajo la bandera roja, la bandera de su propia emancipación de clase.

Los tranviarios se organizaron entonces en grupos de combate de 11 hombres bajo líderes electos... y bajo el mando general de Tran Dinh Minh, un joven trotskista del norte que había publicado una novela social en Hanoi, bajo el seudónimo de Nguyen Hai Au, y que había venido al sur para participar en la lucha.

En esta etapa, los estalinistas locales, bajo el mando de Nguyen Dinh Thau, parecían mucho más preocupados por arrestar y fusilar a sus críticos de izquier-

das –y, de hecho, a todos los que veían como rivales potenciales para la dirección del movimiento– que por proseguir la lucha contra los franceses. Los actos terroristas se convirtieron en la norma. Dejaron una profunda huella en el «estado embrionario» en el que pronto se convertiría el maquis. El surgimiento del Viet Minh como la fuerza dominante, en los años venideros, solo fue posible después de que se derramara mucha sangre obrera y campesina.

Negándose a aceptar la autoridad de Nguyen Dinh Thau, la milicia de los tranviarios trató de reagruparse en la Plaine des Joncs, hacia la que había abierto un camino, luchando mientras tanto contra los gurkhas y los franceses en Loc Giang, Thot Not y My Hanh.

En la Plaine des Joncs los tranviarios entablaron contacto con los campesinos pobres. Y fue aquí donde, en una lucha contra las fuerzas imperialistas, Tran Dinh Minh fue asesinado, el 13 de enero de 1946. Otros 20 tranviarios ya habían perdido la vida en el curso de las batallas libradas en el camino.

La intolerancia del Viet Minh frente a todas las tendencias independientes, las acusaciones de traición combinadas con amenazas de asesinato y la debilidad numérica de la milicia de los tranviarios obligaron finalmente a sus miembros a dispersarse. Tres de ellos, Le Ngoc, Ky y Huong, un joven obrero de 14 años, murieron apuñalados por bandas del Viet Minh.

La explosión de Saigón repercutió en el campo y en las provincias más lejanas. Los campesinos se apoderaron de los funcionarios locales que más se habían distinguido por su crueldad o sus extorsiones, y muchos fueron ejecutados. Pero en el campo, como en las ciudades, el Viet Minh utilizó el pretexto de la cólera popular contra los explotadores para ajustar cuentas con disidentes políticos.